

Reflexiones sobre la violencia en la familia y sus repercusiones en los niños

Concepción Plascencia Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México

cplash@hotmail.com

Yolanda Bernal Álvarez

Universidad Nacional Autónoma de México

yoba5301@gmail.com

Resumen

En este estudio se analizaron las preocupaciones y actitudes de niños y niñas, que viven en hogares violentos, hacia sí mismos y hacia las personas que son importantes para ellos. A los participantes se les administró un cuestionario con datos socio demográficos y el test del Dibujo de la Figura Humana de Elizabeth Koppitz, examinando, también, algunos elementos de Karen Machover. Se obtuvo el porcentaje de los datos recabados y se realizaron comparaciones entre diferentes variables. Los resultados relevantes exponen que la mayoría de los niños y niñas tienen dificultades para relacionarse con el mundo exterior y las personas que les rodean, tienden al retraimiento y a inhibir sus impulsos. Estas características se encuentran más a menudo en los menores provenientes de familias nucleares y seminucleares y con menor frecuencia en quienes pertenecen a una familia extensa. Esta información rompe con el mito de que la familia nuclear es la ideal para el sano desarrollo de sus integrantes y demuestra que la importancia se encuentra en la funcionalidad de las familias y no en su tipo. Dentro de otros datos notables, los niños

libres de violencia física, reflejaron sentimientos de inadecuación, pobre autoconcepto y la percepción de padres hostiles.

Palabras clave: Niños en hogares violentos, violencia familiar, tipos de familia, test de la figura humana.

Introducción

Durante mucho tiempo se ha concebido a la familia como el núcleo esencial de la sociedad y el eje impulsor de los valores y principios fundamentales para el sano desarrollo de la especie humana y la realización individual de cada uno de sus miembros (1, 14, 20). Se le ha definido como un espacio idealizado, proveedor de seguridad, afecto, contención, límites y estímulos. Concepción que ha resultado en muchos casos una ilusión más que una realidad. Esta visión desviada de la realidad familiar retrasó por muchos años la posibilidad de hacer visible la otra cara de la familia: como un entorno potencialmente patógeno en el cual también se pueden violar los derechos humanos, experimentar miedo e inseguridad y aprender todas las variaciones de resolución violenta de conflictos interpersonales (3).

Familia

La familia se halla en proceso de cambio continuo, lo mismo que sus contextos sociales (14). La constante transformación de esta institución a través del tiempo es el resultado de un permanente proceso de evolución; la forma de la familia se amolda a las condiciones de vida que dominan en un lugar y tiempo dados (1).

La familia mexicana no se encuentra exenta de presentar cambios. La imagen del grupo compuesto por padre, madre e hijos en donde el padre era el proveedor económico y la madre la proveedora de los cuidados de los hijos dentro del hogar se ha modificado. La sociedad actual presenta distintos modelos familiares.

Algunos de ellos son (12):

Familia nuclear

Es el grupo compuesto por los padres e hijos solteros que viven dentro del hogar.

Familia mixta

Son familias nucleares con miembros familiares agregados tales como hijos recién casados, madres y padres viudos o tías solteras.

Familia extensa

Se refiere a los grupos de miembros familiares de tres generaciones y parientes colaterales en tercero y cuarto grado.

Familia seminuclear

Este grupo está conformado por un padre o madre y al menos un hijo o hija.

Familia reconstituida

Se compone de varias familias nucleares o miembros de éstas, como es el caso de padres viudos o divorciados, con hijos, que vuelven a casarse y los hijos que pudieran nacer del nuevo lazo marital (9).

Familia homosexual

Es el grupo conformado por una pareja del mismo sexo con o sin hijos (9).

Familia sin hijos

Puede establecerse por imposibilidad de engendrar, sin que la adopción de un menor forme parte de su proyecto de vida o por decisión de ambas partes (6).

Además de los tipos de familia antes descritos se podrían puntualizar muchas clasificaciones más dependiendo de su contexto y condiciones específicas.

Aunque socialmente se sigue señalando a la familia nuclear como la ideal, ésta se ha visto desestabilizada en los últimos años debido al cambio del rol femenino en la familia.

Es importante señalar que no se puede afirmar que un tipo es mejor que otro, la relevancia radica en la funcionalidad de cada una.

Violencia Familiar

El término violencia estuvo tradicionalmente referido al espacio público. Por lo tanto, durante gran parte de la Historia, asociar los vocablos “violencia” y “familia” hubiera representado una paradoja incomprensible. Sin embargo, la violencia familiar es un fenómeno social que ha sido aceptado en nuestra cultura debido a procesos como la naturalización y la invisibilización (5). Hasta hace pocos años la violencia en la familia no era objeto de dominio público, se mantenía en el ámbito de lo privado y aquellos que la vivían permanecían en silencio y padecían sus secuelas sin la posibilidad de recibir ningún tipo de atención legal, médica o de asistencia social.

En los últimos 25 años, los estudios llevados a cabo en el campo de la violencia doméstica se sustentaron, principalmente, en los datos proporcionados por las personas receptoras, en su mayoría mujeres (16).

En México, a principios de 1990, se empezaron a estudiar las diferentes formas de expresión de la violencia familiar. De entonces a la fecha se le reconoció como un grave problema social que impacta la calidad de vida de las personas y las capacidades productivas de la sociedad.

Aun cuando la generalidad de las investigaciones está dirigida a la población femenina, las mujeres no son el único grupo blanco de violencia familiar. Averiguaciones recientes (27)

apuntan que también los hombres son receptores de violencia dentro del hogar, aunque en menor proporción que las mujeres. Generalmente son violentados por sus parejas y en ocasiones por sus hijos. Por otra parte, diversos autores (4, 10, 26) exponen que otros grupos vulnerables identificados en este campo son los niños, niñas, adultos mayores, discapacitados y hombres y mujeres homosexuales.

El panorama de las niñas y niños ante la violencia difiere en gran medida con el de los adultos, dada su condición de indefensión y dependencia tanto física como emocional. Finkelhor (7) refiere que en algunos estudios se observó que los menores padecen una notable cantidad de violencia que no ha sido cuantificada oficialmente pues hay muchas formas de la misma que se excluyen de la noción de crimen porque afectan solamente a los niños y niñas, por ejemplo las agresiones entre hermanos.

Por otro lado, describir los diferentes tipos de violencia que sufren los niños y niñas no es sencillo ya que existen ciertas formas de la misma que son comunes en varios entornos. El castigo físico, por ejemplo, es utilizado por los padres y otros miembros de la familia en el hogar, responsables de su cuidado y protección, con la justificación de que son medidas disciplinarias.

De los actos de violencia contra los niños y las niñas, sólo una pequeña proporción es declarada y averiguada. Solamente el 2% de los infantes en el mundo están protegidos jurídicamente contra el castigo físico en sus hogares (17) a pesar de que se considera que alrededor de dos terceras partes de las conductas violentas hacia ellos ocurre en sus casas o son provocadas por las personas que deben ocuparse de su cuidado (19). Son exiguos los países que cuentan con sistemas responsables de registrar e investigar a fondo este tipo de denuncias. Por una parte, los niños más pequeños, carecen de la capacidad de exteriorizar lo que les está ocurriendo. Algunos otros tienen miedo de manifestar los incidentes violentos por temor a sufrir represalias por parte de los autores

o por temor a que la intervención de las autoridades pueda empeorar su situación. En otros casos, los padres y madres guardan silencio si el responsable del agravio es el cónyuge u otro miembro de la familia, o un miembro más poderoso de la sociedad.

Es importante precisar que existen diferencias entre maltrato infantil como parte de la violencia doméstica, y maltrato infantil pues la literatura e investigaciones sobre éste último son bastas mientras que es poca la información respecto a los niños que viven en hogares violentos.

El maltrato infantil, como un tipo de violencia doméstica, es resultado de un complejo de conductas, ideas y orientaciones psicológicas; encuentra su base en el hecho de que quienes están involucrados en él no están ubicados en el mismo plano estructural ni en semejantes condiciones físicas, morales o intelectuales y, en consecuencia, la víctima se encuentra en una situación sin escapatoria posible, ya sea por carencia de los medios necesarios o por su estado de indefensión psíquica. En otras palabras, la violencia que motiva el maltrato infantil implica una dinámica de poder que deja lugar a pocas opciones que le pongan freno (19).

Mientras que algunas de las causas del maltrato infantil que no tienen que ver con violencia doméstica son (24):

- La presencia, en la familia, de niños con discapacidades o enfermedades médicas complejas
- Hijos e hijas de padres que atraviesan situaciones difíciles tales como divorcio o pérdida del empleo
- Padres que tienen expectativas poco realistas sobre sus hijos
- Discapacidad psíquica grave en el padre o la madre
- Falta de reconocimiento de los derechos de los niños
- Pobreza
- Uso de alcohol y/o drogas en uno o ambos padres.

La fragilidad y vulnerabilidad de los pequeños, su dependencia de los adultos para crecer y desarrollarse son un argumento indiscutible a favor de generar más acciones enfocadas a la investigación, prevención e intervención contra la violencia hacia los niños y niñas. Mientras esto no se lleve a cabo el círculo de la violencia continuará perennemente. Se ha demostrado que la mayoría de las mujeres violentadas y hombres violentos provienen de hogares con altos niveles de agresión. Los niños golpeados cuando crecen tienden a maltratar a sus propios hijos. Ésta conducta ha sido llamada “transmisión intergeneracional de la violencia” y se dice que es resultado del aprendizaje (23). El valor social fundamental que se puede utilizar para romper con dicha transmisión es la tolerancia cero frente a la violencia contra los niños y las niñas.

MATERIAL Y MÉTODO

El diseño de investigación fue no experimental, de tipo descriptivo, no probabilístico por cuotas. Se trabajó con 15 niñas y 15 niños de entre 8 y 12 años de edad, cuyas madres asistieron a solicitar asistencia a alguna de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVIF) de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal.

A las mamás se les aplicó un cuestionario de datos socio demográficos y a los menores se les administró el test de la Figura Humana de Elizabeth Koppitz (11) pero también se analizaron algunos elementos de Karen Machover (21).

PROCEDIMIENTO

Se acudió a varias UAPVIF a hacer la invitación a las usuarias, madres de familia para que autorizaran a sus hijos a participar en la presente investigación. Se les solicitó que acudieran a la Unidad para trabajar en sus Instalaciones. Mientras ellas llenaban el cuestionario de datos socio demográficos se trabajó con los menores por separado y de forma individual. Se les entregaron dos hojas blancas y se les solicitó que dibujaran una persona, una vez concluido el dibujo se les pidió que en la segunda hoja dibujaran otra persona pero del sexo contrario de la dibujada en su primera hoja.

RESULTADOS

A continuación se exponen los datos obtenidos a través del cuestionario socio demográfico.

El rango de edad de los menores estuvo distribuido de la siguiente forma: 27% de los menores tenía 8 años, 23% 9 años, 20% 12 años, los niños y niñas de 11 años representaron también el 20% del total de la población. Finalmente, el grupo de sujetos de 10 años fue del 10%.

El tipo de familia al que pertenecían, en porcentajes, es el siguiente: nuclear 44%, mixta 3%, extensa 30% y seminuclear 23%.

El porcentaje en el número de hijos por familia es: 40% contaba con 2 hijos, 37% de las familias tenían 3 hijos, 13% 4 hijos, el 7% eran hijos únicos y el 3% tenían 5 hijos.

La edad de las mamás fluctuaba en el rango de edad de 26 a 50 años en las siguientes proporciones: el 40% de ellas tenía entre 41 y 45 años, el 27% entre 36 y 40 años, con el

13% se encontraron dos grupos; el de 31 a 35 años y el de 46 a 50 años mientras que el 7% de las mamás contaba con una edad de entre 26 y 30 años.

En el caso de los papás la proporción fue de la siguiente manera: el 30% tenía una edad de 36 a 40 años, el 27% de 46 a 50 años, el 17% lo ocuparon dos rangos de edad; de 31 a 35 años y de 41 a 45 años, el 6% de los papás tenía de 26 a 30 años y finalmente el 3% tenía de 51 a 55 años.

Respecto al estado civil de los padres y madres de los sujetos, los porcentajes son los siguientes: el 63% se encontraban casados, el 17% vivían en unión libre, el 13% eran separados y el 7% eran solteros.

La escolaridad de las mamás se distribuyó de la siguiente forma: el 50% contaba con bachillerato, el 30% con secundaria, el 10% cursó una licenciatura y el 10% tenía estudios de nivel primaria.

Respecto a la escolaridad de los papás se obtuvieron los siguientes datos: el 37% contaba con bachillerato, el 33% con secundaria, el 23% cursó una licenciatura y el 7% tenía estudios de nivel primaria.

Las madres de los sujetos se dedicaban a las siguientes actividades: el 43% al hogar, el 33% eran empleadas, el 17% al comercio y el 7% realizaba alguna actividad relacionada con su profesión.

Las actividades de los padres eran: 70% empleados, 13% profesionistas, 10% comerciantes y 7% desempleados.

El 90% de las mujeres eran receptoras de violencia física, el 10% no recibían violencia física pero sí de otro tipo.

Respecto a los niños, el 67% de ellos padecía violencia física por alguno o ambos padres, mientras que, el 33% no eran violentados físicamente.

En el caso de las niñas el 80% estaban libres de violencia física, mientras que, el 20% sí eran receptoras de la misma.

En lo que respecta al test de la Figura Humana de Elizabeth Koppitz, (11) la autora maneja un sistema de puntuación con 30 indicadores evolutivos y 30 emocionales.

Los indicadores evolutivos fueron diseñados y estandarizados para proporcionar el nivel de maduración mental de los niños de acuerdo a su edad. Mientras que, los emocionales se diseñaron para mostrar las preocupaciones y actitudes interpersonales de los menores.

El resultado, en porcentaje, del puntaje de los indicadores evolutivos fue de 4.5% puntos tanto en la figura femenina como en la masculina realizadas por las niñas. En el caso de los dibujos de los niños el porcentaje fue de 4.8% en la figura femenina y 4.7% en la figura masculina.

Koppitz (11) estima que la calificación de 4 equivale a un rango de normal bajo a normal (C.I. 80 – 110).

Mientras que 5 corresponde a un rango de normal a normal alto (C.I. 85 – 120).

Los porcentajes de resultados relevantes, en las figuras dibujadas por los niños y por las niñas, en los indicadores emocionales, son los siguientes:

Tabla 1.

Porcentaje de respuestas de los indicadores emocionales.

Indicador Emocional	Fig. Masculina		Fig. Fememina	
	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Fig. Pequeña	13%	27%	7%	27%
Brazos cortos	67%	60%	47%	53%
Manos omitidas	7%	27%	7%	27%
Piernas juntas	7%	47%	7%	13%
Monstruo o fig. grotesca	40%	13%	40%	13%

A continuación se muestran los porcentajes de respuesta presentados por los menores en cada indicador emocional de acuerdo al tipo de familia al que pertenecen.

Tabla 2.

Porcentaje de respuestas de los indicadores emocionales de acuerdo al tipo de familia.

Indicador Emocional	Figura Masculina			
	Nuclear	Mixta	Extensa	Semi
Brazos cortos	77%	0%	44%	71%
Piernas juntas	23%	0%	44%	14%
Monstruo o figura grotesca	23%	100%	22%	29%
Indicador Emocional	Figura Femenina			
	Nuclear	Mixta	Extensa	Semi
Brazos cortos	62%	0%	33%	57%
Manos omitidas	15%	0%	0%	43%
Monstruo o figura grotesca	31%	100%	22%	14%

También se muestran los porcentajes de respuesta presentados por los menores que han vivido y los que no han vivido violencia física.

Tabla 3.

Porcentaje de respuestas de los indicadores emocionales de acuerdo a si existe o no violencia física contra los menores.

Indicador Emocional	Figura Masculina			
	Niñas		Niños	
	Sin violencia	Con violencia	Sin violencia	Con violencia
Fig. pequeña	30%	20%	0%	18%
Brazos cortos	60%	60%	25%	82%
Manos omititidas	20%	40%	0%	9%
Piernas juntas	40%	60%	25%	0%
Monstruo o fig. grotesca	10%	20%	75%	28%
Indicador Emocional	Figura Femenina			
	Niñas		Niños	
	Sin violencia	Con violencia	Sin violencia	Con violencia
Fig. pequeña	30%	20%	0%	9%
Brazos cortos	60%	40%	0%	64%

Manos omitidas	20%	40%	0%	9%
Piernas juntas	10%	10%	25%	0%
Monstruo o fig. grotesca	20%	0%	75%	28%

Por otra parte, Machover (21) manifiesta que la figura dibujada es una representación o proyección de la propia personalidad y del papel que ésta desempeña en su medio ambiente. De los diversos aspectos del dibujo, que son analizados por la autora fue el tipo de ojos representados, el elemento que tuvo presencia significativa en esta investigación.

Tabla 4.

Porcentaje de respuestas en el tipo de ojos dibujados

Tipo de ojos	Fig. Masculina		Fig. Fememina	
	Niños	Niñas	Niños	Niñas
Cerrados, vacíos o rellenos	40%	53%	34%	53%
Convencion ales	60%	47%	66%	47%

Conclusión

Respecto a los datos socio demográficos se encontró que tanto la mayoría de madres como de padres de los menores se hallan en una edad económicamente productiva.

En el caso de las mujeres los días productivos se ven disminuidos porque vivir en hogares violentos tiene consecuencias principalmente sobre su salud. Muchas veces directas, como sufrir una lesión pero también aumenta el riesgo de que tengan mala salud en el futuro. Estudios revelan (15) que las mujeres que han sufrido algún tipo de violencia en el hogar experimentan mala salud con mayor frecuencia que otras mujeres en lo que respecta al funcionamiento físico, el bienestar psíquico y la adopción de otros comportamientos de riesgo como el tabaquismo y el abuso de alcohol y otras drogas. Las consecuencias de dichos problemas también recaen directamente en sus hijos puesto que su capacidad para protegerlos, atenderlos y guiarlos se reduce.

El nivel escolar con el que cuentan la mayoría de los padres y madres rompe con el mito difundido socialmente respecto a que la violencia familiar es generada y recibida por personas con un bajo nivel escolar ya que la mayoría de ellos concluyeron el bachillerato. Las investigaciones realizadas por UNICEF (8) muestran que el hecho de que los padres tengan mayor nivel escolar no garantiza que haya un menor riesgo de ejercer violencia física y emocional contra sus hijos.

En el caso de los datos de los menores: la mayoría de los niños recibía violencia física, mientras que la mayoría de las niñas estaba libre de ella. Diversas indagaciones (8) exponen que los hogares conformados por niñas tienden a padecer menos violencia física que los conformados por niños. Situación que se revierte en la edad adulta pues la cantidad de mujeres golpeadas aumenta mientras que la de hombres disminuye.

En lo que toca a los resultados del test de la Figura Humana, de acuerdo a la teoría de Koppitz, encontramos en los resultados de los indicadores evolutivos que hasta el momento de la evaluación, los menores no presentaban inmadurez en su desarrollo.

En los resultados de los indicadores emocionales se encontró prevalencia de 5 de ellos que de mayor a menor porcentaje son los siguientes: brazos cortos en ambos sexos y en ambas figuras, lo que parece reflejar la dificultad del niño para conectarse con el mundo exterior y con los que lo rodean, además de denotar timidez, retraimiento y tendencia a la inhibición de impulsos. Estos datos nos hacen inferir que los niños y niñas inmersos en hogares violentos son más propensos a sufrir bullying dadas sus condiciones de aislamiento y soledad. Sus posibilidades de emprender acciones, conductas y estrategias de auto protección se ven disminuidas (18).

Las dificultades de relación se mantienen hasta la etapa de vida adulta, tanto en hombres como en mujeres (2, 22).

Piernas juntas, dibujadas por el 47% de las niñas en la figura masculina. Las piernas juntas implican, como lo denota la misma figura, rigidez, dificultad en el control de impulsos y, en ocasiones, temor de sufrir algún ataque sexual, pero para que este último aspecto tenga validez tendría que revisarse la historia clínica de las niñas. Generalmente, cuando a los menores se les pide que hagan un dibujo, dibujarán a una persona que los represente, en algún aspecto, a ellos mismos pero hay excepciones. Pueden dibujar un miembro de su familia. En tal caso se puede suponer que dicha persona es de particular importancia para el niño en ese momento (11). En el caso del indicador de piernas juntas se podría presumir que a quien están representando es a su padre a quien califican como una persona que no controla impulsos, recordemos que en el 90% de los casos los hombres sí ejercían violencia física contra sus parejas.

Monstruo o figura grotesca, el 40% de los niños dibujaron de esta forma tanto la figura masculina como la femenina. El que un niño o niña dibuje de esta forma indica sentimientos de inadecuación y un pobre concepto de sí mismo, pues estos pequeños tienden a percibirse distintos a los demás.

En éstas situaciones, lo que suele suceder, refiere Gérez (10), es que las niñas y niños piensan que han hecho cosas atroces para merecer la tortura que han venido sufriendo en la relación con sus padres, teniendo como consecuencia el desarrollo de una percepción de sí mismos distorsionada, considerándose en ocasiones como personas indignas, tendiendo a justificar todo aquello que les acontece, ya que en el fondo lo merecen.

Figura pequeña realizada por el grupo de las niñas en la figuras de ambos sexos (27%). Estos dibujos se asocian con timidez y se puede presentar también en niños inseguros, retraídos o con depresión. La incomunicación, producto de la timidez y del retraimiento les dificulta a las niñas solicitar ayuda cuando la necesitan. Además al ser inseguras existe la posibilidad de que, igual que sus madres, se relacionen con parejas dominantes reproduciendo así la violencia de una generación a otra.

Manos omitidas: el 27% de las niñas omitieron las manos tanto en su representación masculina como en la femenina. Este indicador muestra que un menor se siente preocupado e inadecuado; en ocasiones tiene que ver con el temor al castigo o sentimientos de culpa. Probablemente, los niños se muestren menos temerosos al castigo porque en mayor porcentaje ellos reciben castigos físicos a diferencia de las niñas, quienes no suelen recibirlos.

En esta investigación se encontraron 4 modelos de familia. Por lo tanto, también se revisó la frecuencia de aparición de los cinco indicadores relevantes de acuerdo al tipo de familia al que pertenecían los menores. Se excluyó la familia mixta porque solamente un sujeto pertenecía a este tipo. Lo que se encontró fue lo siguiente:

Los brazos cortos fueron dibujados en mayor medida por niños y niñas pertenecientes a familias nucleares tanto en la figura masculina como en la femenina.

La familia es imprescindible para el sano desarrollo de los niños y niñas. Minuchin (13) menciona que el sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de sus subsistemas (holones). Los individuos son subsistemas en el interior de la familia, interactúan formando un todo por lo que se convierten en todo y parte del sistema.

Podemos observar que el pertenecer a una familia en la que se encuentran presentes todos los subsistemas no da a los niños, automáticamente, las herramientas suficientes para relacionarse de manera adecuada con el mundo exterior.

Las piernas juntas en la figura masculina fueron dibujadas con mayor frecuencia por los integrantes de familias extensas. Probablemente los menores representaron a la figura paterna. Ven a sus padres como impulsivos y con una baja tolerancia a la frustración. Debido a los conflictos generados por la poca claridad de roles dentro de la dinámica de las familias extensas, dichas características podrían incrementarse.

La figura masculina fue dibujada como monstruo o figura grotesca, con mayor frecuencia por menores con familia seminuclear, de esto se infiere que el sentirse parte de una familia incompleta los puede hacer sentir inadecuados o diferentes a los demás pero se podría también teorizar que la ausencia del padre en el hogar les hace expresar

sentimientos hostiles hacia la figura paterna debido al abandono o al resentimiento que les dejó porque cuando convivieron con ellos sus relaciones fueron agresivas.

En el caso de la figura femenina la mayoría de niños y niñas pertenecientes a una familia nuclear dibujaron este tipo de representación. Probablemente, las mamás de estos pequeños suelen dirigir su agresión con mayor frecuencia hacia sus hijos. Delgado (10) cita investigaciones en las que se ostenta que en el 67% de los hogares de las mujeres maltratadas hubo violencia y otros tipos de abuso hacia los menores por parte de ambos padres. Mientras que el SIREVIF (25) reporta que el 63.6% de los menores atendidos por violencia familiar fueron agredidos por mujeres (madres, madrastras o abuelas).

La figura pequeña se dibujó en más ocasiones por menores de familias nucleares en el caso de la figura masculina y en el caso de la figura femenina en pequeños de familias extensas. La familia nuclear no está dando a los niños y niñas las bases necesarias para hacer de ellos niños seguros y sociables a pesar de que socialmente se sigue señalando este tipo de familia como la ideal. Por el contrario, los menores presentarán una conducta retraída, cautelosa y reservada; falta de seguridad en sí mismos; tendencias a avergonzarse, tendencia a atemorizarse fácilmente, a apartarse de las circunstancias difíciles o peligrosas.

El mayor número de casos de manos omitidas fue en las familias seminucleares, tanto en la figura femenina como en la masculina, es mayor el sentimiento de preocupación e inadecuación en menores que no cuentan con la presencia de ambas figuras, tanto paterna como materna en su familia.

También se hizo una revisión en los dibujos de los niños y niñas que padecen violencia física y de los que no la padecen.

Los niños que no padecen violencia dibujaron una mayor cantidad de veces, tanto en la figura femenina como en la masculina una representación de monstruo o dibujo grotesco. Se esperaría que si en sus dibujos están representando cierto grado de hostilidad hacia sus padres, fueran los menores golpeados quienes se encuentren más resentidos con ellos pero con estos resultados podemos ver que es al contrario, la violencia psicológica les causa más enojo que la física.

Las niñas receptoras de violencia física dibujaron más veces piernas juntas en la figura masculina, aquí se puede observar la percepción que tienen de sus padres, los ven como personas sin control de impulsos y no solo los perciben de esta manera, sino que lo viven a través de los golpes. Koppitz (11) puntualiza que este indicador también está presente cuando los menores temen sufrir algún ataque sexual, éste podría ser un temor de las niñas: que además de ser agredidas físicamente pudieran ser agredidas sexualmente. Es conveniente hacer una revisión más profunda de dichos casos pues se sabe que dentro de la familia también hay violencia sexual hacia los hijos.

Las niñas receptoras de violencia física dibujaron, tanto en la figura masculina como en la femenina, un mayor porcentaje del indicador manos omitidas. Viven preocupadas y con sentimientos de inadecuación, es decir, de ser incapaces de actuar correctamente o incluso de actuar, posiblemente tiendan a mantenerse estáticas por temor a que cualquier tipo de conducta emitida las vuelva víctimas de agresiones físicas. Presentan además un bajo autoconcepto y falta de seguridad en sí mismas. Las niñas pueden considerarse como extrañas o ridículas dificultándoseles el establecer contacto con los demás.

En el caso de brazos cortos, fueron los niños que viven violencia física, quienes los dibujaron una mayor cantidad de veces en las figuras de ambos sexos. El recibir golpes les hace presentar dificultad para conectarse con el mundo circundante y con las demás personas. Parece también estar asociado con la tendencia al retraimiento, a encerrarse en

sí mismos y a la inhibición de los impulsos, son niños tímidos y faltos de agresividad. Esta agresividad se queda latente pues en la etapa adulta, los niños que fueron golpeados, en muchas ocasiones, se convierten en golpeadores.

Finalmente, las niñas que no son receptoras de violencia fueron las que mayor cantidad de veces dibujaron una figura pequeña, tanto masculina como femenina.

Podemos ver que no importa si una niña es golpeada o no, el vivir en un hogar violento tiene consecuencias emocionales en ellas, las vuelve extremadamente inseguras, retraídas y con tendencias a la depresión.

Respecto a la teoría de Machover (21), la autora refiere que los ojos son la representación del contacto con el mundo exterior y una parte importante de la comunicación social se ve reflejada en ellos. Asimismo, menciona que cuando los ojos son dibujados cerrados es como si los sujetos, deliberadamente, se cerraran al mundo con el propósito de aislarse. Cuando omiten la pupila y hacen únicamente el dibujo del contorno del ojo indican que perciben vagamente el mundo, discriminan únicamente una pequeña cantidad de detalles, también indican introversión, de igual forma que lo indica un ojo que está dibujado con un punto que además habla de evasión de la realidad. Se unieron estas tres categorías de ojos para revisar en qué grado les resulta, a los niños, intolerable la situación que viven en casa de tal forma que los lleva a evadir su realidad.

Más del 60% de los niños dibujaron ojos convencionales tanto en la figura masculina como en la femenina, para ellos el ambiente en el que están creciendo no les resulta tan hostil como para no querer verlo. Mientras que, el 53% de las niñas sí dibujaron tanto en la figura masculina como en la femenina algún tipo de ojo que indica su deseo de escapar a la realidad que están viviendo. Así podemos derivar que las niñas son menos tolerantes a

vivir dentro de hogares agresivos, a pesar de que ellas son menos violentadas físicamente. Por lo tanto, la violencia física no suele ser la que más daños emocionales provoca.

La violencia contra la infancia puede tener una variedad de consecuencias sociales y de salud, graves y costosas tanto para los individuos como para la sociedad.

Es necesario romper el círculo de la violencia a través de un enfoque integral que, en primer lugar se oriente hacia la prevención, creando competencias de comunicación, relación afectiva y disciplina para que se superen las habituales asociaciones entre violencia, control y poder. En segundo lugar se atiendan y rehabiliten los receptores de violencia. Y en tercer lugar, y no menos importante, investigar y recopilar datos que nos den un mejor entendimiento del fenómeno de la violencia en la familia.

“Ninguna forma de violencia contra los niños y niñas es justificable y toda violencia es prevenible” (17).

Bibliografía

1. Ackerman, N. (1974/1994). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
2. Bosch, E. & Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Ediciones Cátedra.
3. Corsi, J. & Peyrú, G. M. (2003). *Violencias sociales*. España: Ariel.
4. Corsi, J. (2006). *Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
5. Corsi, J. (2007). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Argentina: Paidós.

6. Delgado, M. T., & Gómez, D. (2006). "Dinkis": Marcando un nuevo estilo de vida. *Comunicar*, 27, 29-33
7. Finkelhor, D. (2005). Victimología infantil. En Sanmartín, J., *Violencia contra niños* (pp. 153-191). España: Editorial Ariel
8. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. UNICEF. (2010). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México : Una agenda para el presente*. México: Autor
9. Gilberti, E. (2005). *La familia a pesar de todo*. Buenos Aires: Ediciones Novedosas Educativas
10. Jiménez, M. (2005). *Caras de la violencia familiar. 2º seminario sobre violencia familiar en el D.F.* México: Publicaciones Eduardo Mosches.
11. Koppitz, E. (1968). *Psychological evaluation of children's human figure drawings*. Nueva York: Grune & Stratton.
12. Leñero, L. (1994). *Investigación de la familia en México*. México: Impresora Galve
13. Minuchin, S. (1989). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.
14. Minuchin, S. (1993). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
15. Organización Mundial de la Salud. OMS. (2002). *World report on violence and health*. Suiza: Autor.
16. Organización Mundial de la Salud. OMS. (2005) *Multi-country study on women's health and domestic violence against women: summary report of initial results on prevalence, health outcomes and women's responses*. Suiza: Autor.
17. Organización de las Naciones Unidas. ONU. (2006). Informe mundial sobre la violencia contra los niños y niñas. Estados Unidos : Autor
18. Organización de las Naciones Unidas. ONU. (2006). Las voces de niñas, niños y adolescentes sobre la violencia. *Consulta de América Latina en el marco del estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños*. Estados Unidos: Autor
19. Páramo, D. & Chavez, A. (2007) Maltrato y suicidio infantil en el Estado de Guanajuato. *Salud Mental*, 30 (3) pp. 59-67

20. Pereira, M. (1987). *La apercepción familiar del niño abandonado*. (2ª reimpresión). México: Trillas
21. Portuondo, J. (2001). *La figura humana. Test proyectivo de Karen Machover*. México: Colofón
22. Ramírez, J. (2002). Pensando la violencia que ejercen los hombres contra sus parejas: problemas y cuestionamientos. *Papeles de Población*, 31, pp. 219-241.
23. Saucedo J. (2002) La salud mental y la violencia familiar dirigida al menor. *Gaceta Médica México*, 138 (2) pp. 164-168.
24. Secretaría de Salud. (2006). *Informe nacional sobre violencia y salud*. México: Autor
25. Sistema de Registro de Información Estadística sobre Violencia Familiar. SIREVIF. (2008). *Informe sobre violencia familiar de las instituciones del gobierno del Distrito Federal*. Recuperado de http://www.equidad.df.gob.mx/vfamiliar/estadisticas/informe_anual_2008.pdf
26. Torres, M. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós
27. Yañez, I. (2007, 19 de marzo). Hombres, víctimas de violencia intrafamiliar; pero las denuncias no proceden penalmente (en línea). La crónica Sección Ciudad. Recuperado de http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=291298